

do cultural de la posguerra en Canarias, marco en el que se va a desarrollar la actividad creativa de Carlos Pinto Grote. Sobre este autor, en concreto, el crítico nos proporciona una semblanza biográfica que va a resultar muy apropiada para el desarrollo interpretativo que realiza. Si bien es cierto, como indica el crítico, que sólo va a contrastar los aspectos biográficos del poeta cuando se hace necesario en la interpretación de los textos, la interesante vida personal, profesional y cultural de Carlos Pinto Grote, permite que las alusiones a esos aspectos biográficos redunden en un mejor entendimiento de sus poesías y en una más acertada profundización en los conceptos estéticos que maneja. Concretamente, en la segunda parte del estudio, *Elementos generales para una poética*, se realiza una revisión global de la poesía de Carlos Pinto Grote y se expone la poética que sirve de base a su escritura. Oswaldo Guerra ahonda en los símbolos recurrentes en su obra, así como en la relevancia que adopta en su poesía el sustrato filosófico que proviene, además de la lectura de filósofos como Sartre, Camus, Kierkegaard, Montaigne, Lledó..., de la tradición literaria que ha detectado certeramente el crítico en la obra lírica de este poeta. Desde Calderón de la Barca hasta Antonio Machado, Luis Cernuda, Vicente Aleixandre o los canarios Nicolás Estévez y Alonso Quesada; pero, especialmente, T. S. Eliot y Rainer María Rilke.

En suma, todo lo expuesto apunta a la misma dirección: una prolífica obra poética como la de Carlos Pinto Grote, impregnada del bagaje cultural y humanista del que ha hecho siempre gala su autor, es interpretada de forma minuciosa y detallada por Oswaldo Guerra, cuyo cuidado a la hora de la investigación —preparación teórica, estructuración del estudio, precisión de sus notas, preocupación por la bibliografía, tanto activa como pasiva, y acierto interpretativo—, ha hecho posible este excelente estudio que contribuye de forma notoria al conocimiento de la literatura canaria.

Francisco J. Quevedo García

Guillén Díaz, C. y Castro Prieto, P.

Manual de autoformación para una Didáctica de la lengua-cultura extranjera
Madrid, La Muralla, 1998

Se trata de una obra en la que, de modo conciso y claro, se desarrollan todos los temas principales relacionados con la enseñanza-aprendizaje de la lengua extranjera.

Las autoras, con larga experiencia en el campo de la formación de enseñantes, recurren frecuentemente a cuadros y esquemas (bien de elaboración propia, bien adaptados o reproducidos de otros estudios) que ayudan a entender los aspectos que analizan, además de ofrecer la relación bibliográfica pertinente para cada apartado, anexos que los amplían o complementan y una útil relación de ejercicios que pueden proponerse al alumnado en formación. Todo ello contribuye a dar sentido al título que han elegido para su libro, pues no olvidan en ninguna circunstancia que se trata de un *manual*, por lo tanto de lenguaje directo y lleno de sugerencias de tipo práctico.

Y puesto que quieren ayudar a la *autoformación* del profesorado (en formación o en ejercicio), este término del título está igualmente justificado. Es bien sabido que el profesorado debe ser (según las disposiciones oficiales recientes, pero también según la lógica de las circunstancias actuales) autónomo, lo que quiere decir que ha de estar preparado para la toma de decisiones que le exigirá la práctica docente. Por otro lado, en un área que cada vez consolida más (y no sin un denodado esfuerzo de reflexión por parte de buena parte de sus componentes) los fundamentos epistemológicos que la sustentan, recordar que las bases de la(s) *Didáctica(s)* específicas (de las lenguas extranjeras en este caso) son múltiples y, por tanto, complejas, no resulta superfluo.

Quizá el elemento más significativo del título que venimos comentando sea el de *lengua-cultura*: se ve en él la inmediata influencia de uno de los epistemólogos de los que más hemos aprendido los enseñantes de lengua *extranjera*, y más específicamente los de lengua francesa: el profesor Robert Galisson. Además de sus abundantes escritos, tenemos aún presente la brillante contribución que ofreció en el Congreso de la S.E.D.L.L. en nuestra universidad, en 1992. Consciente más que otros, y antes que otros, de la inseparabilidad de lengua y cultura, Galisson nos ha acostumbrado a hablar de «Didáctica de la lengua-cultura» en vez de «Didáctica de la lengua» simplemente. Autor del «Prefacio» de la obra en cuestión, nos recuerda también una de las características más peculiares de la orientación pedagógica de nuestros días: «Es un rasgo de la didáctica actual proponer sin imponer, actuar para la promoción y la autonomía de aquellos que la utilizan y la ponen a prueba en las clases» (p. 11).

Guillén y Castro articulan su manual en tres grandes apartados: «Bases y fundamentos profesionales», «El proceso de enseñanza/aprendizaje de la lengua extranjera» e «Instrumentos para la intervención en el aula de lengua extranjera». El primero de ellos aborda «las concepciones que subyacen al objeto de enseñanza/aprendizaje, al aprendizaje y a las relaciones pedagógicas», explicitando

luego las disposiciones oficiales que rigen actualmente esta enseñanza en primaria y en secundaria obligatoria. En este apartado parece fundamental el concepto de currículo, que «ha pasado de responder a un paradigma conductual para inscribirse en un paradigma cognitivo y ecológico-contextual centrado en el alumno» (p. 26). Entre los componentes curriculares de una opción comunicativa (por la que se decantan las autoras) se incluyen objetivos, contenidos, criterios de secuenciación de contenidos, actividades y evaluación.

En el segundo apartado tratan principalmente de los materiales, clasificándolos y valorándolos, y analizando después los principios de la planificación y la evaluación. Insisten en la importancia que tienen la reflexión sobre el programa de trabajo y las estrategias de autoformación y autoevaluación, en la línea de autonomía del profesorado mencionada arriba. Si en los enfoques tradicionales el profesor era un mero transmisor de conocimientos, en los enfoques comunicativos ha pasado a ser un facilitador del aprendizaje. Resulta aquí particularmente interesante el capítulo dedicado a la evaluación, y en especial el apartado sobre la evaluación de la competencia comunicativa, uno de los más difusos y complicados en el panorama de la didáctica de la(s) lengua(s) actualmente.

El tercer apartado analiza en primer lugar la ineludible toma de decisiones, centrándose luego en el diseño de unidades didácticas, de actividades y de materiales complementarios. Todo ello está dirigido a la consecución de un fin específico: promover el desarrollo de las capacidades y habilidades prácticas para la planificación e intervención en el aula de lengua extranjera. Junto con la evaluación, son éstas las dimensiones esenciales de todo proceso de enseñanza-aprendizaje.

Globalmente, la obra de Guillén y Castro merece una apreciación altamente positiva. En ella están contenidos todos los conceptos básicos que un formador de profesores necesita presentar a su alumnado, con las posibilidades de ampliación pertinentes y una amplia selección de ejercicios en los que la reflexión resulta indispensable. Un verdadero manual de autoformación, en definitiva. Sea bienvenida su publicación.

Arturo Delgado Cabrera